

liquias, y con semblante benigno los amonestó que las juntasen todas y las colocasen en un solo lugar. Viéronse sus corazones combatidos de afectos contrarios, y quisieran conservarse en la posesion de su tesoro, y quisieran obedecer á su pastor. Al fin prevaleció esto último; y juntándose los fieles por la mañana en la iglesia mayor, cada uno restituyó lo que habia recogido, y puesto en una arca de mármol lo colocaron debajo del altar mayor, cantando mil alabanzas por lo maravilloso que en sus santos se habia mostrado.

Aquí permanecieron las sagradas reliquias por muchos siglos con grande veneracion de los fieles, que recibian continuos favores de la dignacion divina por la intercesion de los santos. Las iglesias de España los celebraron por tales desde luego, leyendo sus actas, que son de la mayor veneracion y autenticidad, en los divinos officios. Y en la iglesia de África vemos que, en tiempo del padre san Agustin, era el dia de san Fructuoso dia solemne, en el cual el mismo santo doctor predicó un sermon en su elogio despues de haberse leído las actas de su martirio. Permaneció Tarragona con la gloria de poseer las reliquias de su santo obispo todo el tiempo del reinado de los Godos, hasta que en la desolacion universal de los Sarracenos quedó saqueada, quemada y totalmente destruida. Dios entonces, celoso del honor de sus siervos, cuidó de que por ministerio de un san Justino y otros varones piadosos á quienes guió un angel, fuesen trasladadas las preciosas reliquias á la ribera de Génova, y colocadas en una montaña quince millas de la ciudad entre esta y Porto-fino. Despues edificaron allí los fieles un monasterio, que dieron al órden de san Benito para que cuidasen de su veneracion y custodia, mostrándose continuamente en repetidos prodigios la proteccion que san Fructuoso les dispensaba. Vióse esta con

mayor solemnidad en el año de 986, en que la emperatriz Adelagia, mujer del emperador Oton III, hizo al monasterio una donacion cuantiosa en reconocimiento de que el Todopoderoso habia libertado de un naufragio á su hijo Carlos por la intercesion de san Fructuoso, á quien en medio del peligro se habia encomendado. Así manifiesta el santo su proteccion y patrocinio con los que debidamente le invocan en sus necesidades, y así manifiesta Dios la complacencia que tiene en que sean honrados y venerados los que por su amor y por su fe desprecian la muerte, y abrazan con heroismo los tormentos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, el martirio de Santa Inés, vírgen, la que fué arrojada en una grande hoguera en tiempo de Sinfronio, prefecto de la ciudad; pero como las llamas se apagasen con sus súplicas, fué luego decapitada. San Jerónimo hace su elogio en estos términos: La vida de Inés ha sido celebrada, sobre todo en las iglesias, por los escritos y por las lenguas de todas las naciones, á causa de que, sobrepujando la flaqueza de su edad, triunfó del tirano y consagró su castidad por un glorioso martirio.

En Atenas, san Publio, obispo, que gobernó muy dignamente esta iglesia despues de san Dionisio el areopagita. Tan célebre por el resplandor de sus virtudes como ilustre por su doctrina, recibió la corona de gloria por el testimonio que habia dado á Jesucristo.

En Tarragona, en España, los santos mártires Fructuoso, obispo, Augurio y Eulogio, diáconos, los que durante la persecucion de Galiano fueron primeramente encarcelados, y despues arrojados á las llamas, en medio de las cuales, luego que se hubieron que-

mado las ligaduras, levantando los brazos en forma de cruz, orando á Dios cumplieron su martirio. San Agustín hizo un sermón al pueblo el día de su fiesta.

En Troyes, san Patroclo, que mereció la corona del martirio bajo el emperador Aureliano.

En el monasterio de Richenou, san Meinardo, ermitaño, muerto por unos ladrones.

En Pavia, san Epifanio, obispo y confesor.

La misa es en honor de los santos mártires, y la oracion es la que sigue.

Deus, qui beatum Fructuosum, et ejus Diaconos Augurium, et Eulogium per ignem probatos martyrio decorasti; concede nobis famulis tuis, ut ipsorum intercessione, flamma divini amoris succensi, cum illis pariter coronemur in cœlis: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que honraste con la corona del martirio al bienaventurado Fructuoso, y á sus diaconos Augurio y Eulogio, probándolos por el fuego: concédenos á tus siervos, que encendidos en la llama del divino amor por su intercesion, seamos tambien con ellos coronados en los cielos: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 de la Sabiduría.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum: et quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est: In paucis vexati, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenite eos dignos se. Tamquam

Las almas de los justos estan en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos estan en paz: y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de la inmortalidad. Habiendo padecido lijeros males, recibirán

aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt justi, et tamquam scintillæ in arundineto discurrunt: Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.

grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

REFLEXIONES.

Los justos han sido y serán siempre perseguidos en el mundo. Lo fué Jesucristo que es la misma justicia; y no dejó á sus discípulos otra herencia que cruces, tormentos y persecuciones. Si á mí me persiguieron, sabed que tambien á vosotros han de perseguiros. Aunque este oráculo no fuese verdad eterna, nos lo acredita sobradamente la experiencia de todos los siglos. Lo mismo es renunciar uno al mundo y dedicarse al servicio de Dios, que levantarse contra él por todas partes mil persecuciones y molestias. A no decirlo el Evangelio, no se pudiera creer que llegase á tanto el odio y el encono de los mundanos contra la virtud, que los padres se levantasen contra los hijos, los hermanos contra los hermanos, y hasta la mujer contra su propio marido. Aun si esto sucediese por una voluntad maliciosa y declarada, por una venganza conocida, por un odio envenenado y mortal, que no pudiese disculparse aun en la conciencia mas estragada, no seria esto una cosa de que no fuese capaz la corrupcion del hombre; pero seguir á un justo, calumniarle y quitarle hasta la misma vida, y pensar que en ello se hace á Dios un grande obsequio, no parece que pueda suceder en racionales. Con todo, es una

verdad divina, es una verdad de hecho, y ha sido la suerte de muchos mártires.

¿Mas de dónde nace esta persecucion continua contra el justo? ¿Un justo es por ventura un asesino, un ladrón, un declarado enemigo de la tranquilidad pública? ¿Es acaso mal ciudadano, mal vasallo, mal padre de familias, mal juez, mal ministro ó mal soldado? No por cierto; ninguno mejor que el justo puede desempeñar exactamente tan sagradas obligaciones. El hombre mas perverso busca cuando lo necesita un abogado justo, un amigo justo, un juez justo, y quiere que sean justos todos aquellos con quienes tiene alguna relacion ó dependencia. Ninguno busca para sí un criado que le robe, un amo que le usurpe, un amigo que le engañe, una mujer que le pierda. ¿Qué mas? Aun en los mismos muebles de que nos servimos buscamos siempre la bondad. Un caballo, un vestido, una casa, un coche, todo ha de ser bueno, y sino no lo queremos. Pero esta misma bondad que tanto se apetece y se busca en el hombre, es perseguida de muerte cuando llega á descubrirse. ¿Y no es este un misterio incomprensible? ¿Porqué Cain quitó la vida á Abel? porque las obras de este eran justas. Fuerte contradiccion: no podia temer Cain que Abel quisiese quitarle la vida, y esta seguridad le ofende y le da en rostro. ¡Cuántos imitadores tiene Cain en medio del cristianismo!

El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Cum audieritis praelia, et seditiones, nolite terreri, oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum ad-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando oyereis las guerras y sediciones no os asusteis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será luego el fin. Entonces les decia: Se levantará

versus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de cælo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trabentes ad reges et præsides propter nomen meum: contiget autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

MEDITACION.

DE LA DIVINA GRACIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que sea la que fuere tu condicion, y la diversidad de obstáculos que halles en tí mismo, y la dificultad de vencerlos, nunca podrás quejarte con razon de que te falta la gracia necesaria para superarlos. Por vivas y dominantes que sean tus pasiones, por

grande que sea tu flaqueza, siempre tienes una gracia bastante poderosa para vencer á toda suerte de enemigos que se opongan á tu salvacion. La gracia no es particular á ningun estado con preferencia de otro : es un socorro sobrenatural y divino con que Dios nos hace querer el bien y ejecutarlo; es una inspiracion santa que ilustra el espiritu, mueve el corazon y nos hace amar nuestro sumo bien; ya es un remordimiento que inquieta y perturba la conciencia, ya es un pesar que aflige al alma, ya es un temor que la amedrenta, ya es una dulce esperanza que la anima y la consuela. ¿Y en qué estado, en qué condicion ó fortuna puedes hallarte que no sientas muchas veces varios afectos de esta gracia? El hombre mas estragado en sus costumbres no puede menos de pensar alguna vez en los horrores que trae consigo una vida licenciosa. ¿Quién es el que alguna vez no tiembla al acordarse de su futuro destino? En cualquiera situacion que puedas imaginarte, llevas siempre dentro de tí mismo un rígido y severo censor de todas tus acciones y pensamientos mundanos, y un apologista perpetuo de la virtud que has abandonado. No puedes aunque quieras hacerte sordo á una voz interior que continuamente reprende tus excesos ó aplaude tus buenas obras. ¿Y no son todos estos unos efectos de la gracia que te dirigen y te excitan á obrar tu eterna salud, si quieres corresponder á estas santas inspiraciones? Si no te salvas, pues, en tu estado, no te quejes de que Dios te escasea sus gracias; quéjate si de tu poca fidelidad á sus mercedes. La gracia del Señor ha formado y forma cada dia santos en todas las condiciones y estados.

Es muy cierto que en cada condicion se hallan estorbos particulares para la virtud; pero tambien lo es que cada condicion tiene sus particulares gracias. Seria injusto Dios, si colocándote en este estado á que te destinó su providencia, no te hubiese dado al mismo

tiempo las gracias necesarias para desempeñarle y santificarte en él. Por eso llamaba san Pablo á la gracia del Señor *multiforme*; esto es, que tiene diferentes formas y diversos auxilios con que socorrerte en todas ocasiones. En los inagotables tesoros de la misericordia divina hay gracias de sacerdocio, de magistratura, de persona pública y de hombre privado. Solo te pide que entres en los designios de Dios, y te revistas del espiritu de zelo que exige el uno, del espiritu de equidad que es necesario en el otro, de la sumision y paciencia que convienen á un estado inferior, y de la condescendencia y dulzura que deben templar al que domina. Esta es la gracia particular que debes esperar y pedir para tu estado.

Si sabes corresponder á esta gracia, crecerá cada dia tu piedad aun en medio de aquellas ocupaciones que al parecer debian disiparla. ¿Son penosas tus obligaciones? pues ya tienes en ellas un modo fácil de hacer penitencia y satisfacer por tus culpas: ¿son honorificas? glorifica á aquel á quien se debe todo honor; ¿son peligrosas para tu salvacion? pues humíllate y pide á Dios con mas instancia te socorra; ¿tienes autoridad sobre otros? pues reprime el vicio, protege la inocencia y haz respetar la Religion. ¿Y no son medios todos estos para santificarte si sabes usar bien de ellos? Las mismas violencias que tienes que hacer contra tu humor, contra tu inclinacion á expensas de tu descanso y comodidad para cumplir con tus obligaciones, son otras tantas ocasiones de aumentar tu virtud en medio del mundo donde te ha puesto la Providencia.

Verdad es que el retiro ha formado muchos santos; pero si en el siglo quieres vivir como un santo, correspondiendo á las gracias que tienes preparadas, podrás si envidiar la quietud y sosiego del solitario, pero este podrá tambien envidiar justamente tu mayor ánimo y

tu mayor mérito y firmeza en medio de los mayores peligros.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay obstáculo tan grande para la divina gracia que no pueda ella vencerle y aun convertirle en un medio eficaz para tu salud eterna. Puedes ciertamente quejarte de tu natural inconstancia, de tu conocida fragilidad, de la violencia de tus pasiones y de cuantos peligros por todas partes te combaten; puedes alegar una inclinacion fuerte hácia lo malo, y una oposicion continua á todo lo bueno, que son los dos polos sobre que ruedan todas tus operaciones. No se puede negar que esta es una situacion muy capaz de amedrentarte y acobardarte enteramente para que no entres como debes por el camino de la virtud; mas no obstante, esta es tu situacion, la mia y la de todos los hombres: y si no tuviésemos otro recurso que nuestras propias fuerzas, debiéramos desesperar absolutamente de la salvacion, y de nada nos hubiera aprovechado el mérito infinito de un hombre Dios. Pero si á pesar de todos tus delitos, de toda tu corrupcion y fragilidad, puedes prometerle una gracia muy superior á todos tus crímenes, á tus pasiones y á toda esa flaqueza, por deplorable que te parezca el estado de tu salvacion, ¿no será verdad que tienes siempre un socorro abundantísimo para negociarla, y que si no la consigues, á nadie podrás culpar sino á ti mismo? No es otro este socorro que la gracia de Jesucristo. ¿Y quién te impide que le logres y le conserves todo el tiempo que quisieres? ¿Es Dios por ventura tan avaro de sus bienes que haya de despojarte de ellos despues de habértelos franqueado con una liberalidad inmensa, si tú no los desprecias libremente? Dios, como dice san Agustin, á ninguno desampara sin que antes se le abandone.

Dirás acaso que no tienes ánimo para resolverte á causa de tu mucha flaqueza y de las miserias y fragilidades que cada dia experimentas; ¿mas no sabes que el pensar así es hacer tu salvacion dependiente solo de tus fuerzas? ¿no sabes que injurias atrocemente á la gracia cuando dices que te faltan las fuerzas para cumplir lo que te inspira? Jesucristo te declara que nada es imposible para Dios de cuanto parece imposible á los hombres. San Pablo te dice, todo lo puedes con la gracia. ¿A quién hemos de creer? Eres débil, es verdad; pero si has experimentado tu flaqueza en el vicio, ¿la has experimentado para la virtud? ¿has probado tus fuerzas para librarte del yugo del demonio? Quieres suponerte muy débil para no empeñarte á luchar contra tus inclinaciones. ¿Pues qué? por débil que seas ¿no deberás hacer algun esfuerzo para conseguir tu salvacion? Piensas en satisfacer una pasion, y la misma dificultad es el mas poderoso aliciente para ello; y cuando se te habla de tu salud eterna, el menor obstáculo se te hace insuperable. Solo exageras tu debilidad para disculpar tu flaqueza. Quisieras vivir en una torpe indolencia, y que de repente y sin algun trabajo tuyo se consumase la obra de tu salud: quisieras que estando dormido como san Pedro, se rompiesen las cadenas con que estás sujeto al pecado, y que una mano invisible te hiciese pasar de la esclavitud en que gimes á la libertad de los hijos de Dios.

Di, sí, que eres flaco, débil y miserable; pero dílo con espíritu de compuncion, de humildad y de oracion. Así lo dijeron y debieron decirlo todos los santos; mas no por eso creyeron que debian dejar de trabajar incesantemente en la obra de su salud. No contaria hoy la Iglesia entre sus hijos á los mártires, si estos no hubieran contado sino con sus fuerzas para serlo. ¿Qué cosa mas horrible que la muerte acompañada de hogueras, garfios, ruédas, horcas y

cuchillos? ¿Tendrias tú valor, no solo para presentarte intrépido á morir en medio de los mas crueles suplicios, sino para burlarte de ellos, para alegrarte padeciéndolos, y entonar himnos de alabanza á vista de los horrores de la muerte? ¿Y eran por ventura de otra naturaleza que tú, mil débiles ancianos, mil tiernas y delicadas doncellas, que dieron generalmente la vida en defensa de las mismas verdades que te precias de creer? La gracia de Jesucristo es la que ha obrado tantas maravillas: esta no te faltaria si procurases pedirla y cultivarla con iguales disposiciones.

¡ Mi buen Dios, de cuántas gracias vuestras me he privado por mi poca resolucion y mucha cobardia en serviros! ¡ qué progresos no pudiera yo haber hecho en el camino de mi salvacion si hubiera confiado mas en vuestro auxilio y desconfiado menos de mis fuerzas! Dueño dulcísimo de mi alma, pues la habeis redimido para que fuese vuestra eternamente, dadme una gracia poderosa, eficaz, omnipotente, que triunfe de toda mi tibieza y me llene de la fuerza de vuestro espíritu.

JACULATORIAS.

Inclina cor meum, Deus, in testimonia tua. Salm. 118.
Inclinad, Señor, por vuestra gracia mi corazon á la observancia de vuestros mandamientos.

Spiritus adjuvat infirmitatem nostram. Actor 8.
El espíritu del Señor es el que fortalece nuestra debilidad.

PROPOSITOS.

1. No hay hombre que no sienta y experimente cada dia mil efectos de su natural miseria, y que no reconozca en sí mismo un fondo de debilidad que le hace dependiente de los demás. A pesar del natural orgullo que quisiera elevarle sobre todos, tiene que sujetarse

y pedir auxilio aun á los que por su condicion ó estado le son muy inferiores. Los mismos monarcas son tambien esclavos en este punto. Solo un cristiano es, por decirlo así, todopoderoso, porque todo lo puede en aquel, y con aquel le conforta.

¡ Qué grandeza, qué excecencia la de un verdadero cristiano! Reflexiona cada dia esta sublime verdad, y responde con ella á cuantos obstáculos y dificultades quieran oponerte el mundo, el demonio y la carne. Soy débil, tengo que luchar conmigo mismo, hacerme una continua violencia, aborrecer lo que mas amo y crucificarme con Jesucristo: pues todo lo puedo con su gracia. Tengo que andar una larga y penosa carrera, muchas pasiones que vencer, muchos pecados que expiar, muchos lazos que romper, muchas virtudes que practicar, y prescribirme mil precauciones y cuidados: pues todo lo puedo con la gracia; la gracia me ayudará, me enseñará y me dará fuerzas para todo. Por grandes que sean mis pecados, aunque la conciencia me presente el abismo abierto debajo de mis piés; aun cuando me vieses esclavo de todas las pasiones y asaltado de todas las tentaciones, yo obraré con valor, combatiré con denuedo y perseveraré hasta el fin.

2. Reflexiona tambien atentamente que aunque la gracia te obligue á hacer continuos esfuerzos contra tí mismo, trae consigo una fuente de consuelos continuos, mucha fortaleza y uncion de lo alto, con que todo te lo allana, te lo hace fácil y dulce; que aunque te prohíbe los placeres profanos, te ofrece otros sin comparacion mas suaves, y que te harán insípidos los del mundo; que aunque algunas veces te obligará á derramar copiosas lágrimas, estas sabe enjugarlas la mano consoladora de tu Dios. La gracia combatirá todas tus pasiones, pero te dará una quietud y un contento que no te sabrán ofrecer todas las pasiones.

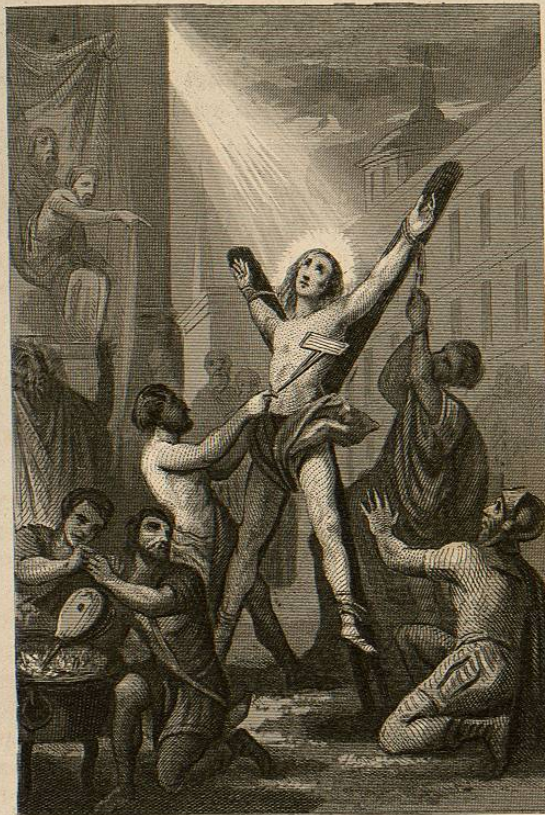
Si alguna vez trastorna tus proyectos y te priva de tus prosperidades temporales, te dará tambien una paz de corazon que excede infinitamente á todas las felicidades del siglo. Resuélvete, pues, á seguirla, á abrazarla y á no perderla jamás. Gusta y ve: experimenta siquiera cuan bueno y cuan suave es el Señor; y si te fuere mal en su servicio, si no hallares ser ciertas todas estas ventajas, entonces puedes ver si toda la felicidad del mundo y todos los placeres imaginables llenan el vacío de tu corazon.

~~~~~

### DIA VEINTE Y DOS.

#### SAN VICENTE Y SAN ANASTASIO, MÁRTIRES.

Fué san Vicente uno de los mas ilustres mártires de la iglesia de España, en quien se hizo mas visible cuanto puede la gracia de Jesucristo. Nació en Huesca de una de las mejores y mas distinguidas casas del pais. Desde niño le entregaron sus padres al gobierno y á la direccion de Valerio, obispo de Zaragoza, que le crió en toda piedad, haciéndole instruir así en los misterios como en las obligaciones de la Religion, sin olvidar el estudio de las letras humanas. En poco tiempo aprovechó mucho Vicente; y viendo el santo prelado los progresos que hacia en todo, le ordenó diácono de su iglesia, encargándole el ministerio de la predicacion, que no podia ejercitar el santo obispo por razon de su avanzada edad. Desempeñó Vicente con dignidad y con feliz suceso; porque, predicando tanto con las obras como con las palabras, no solo enseñaba y fortalecia á los fieles, sino que tambien convertia á la fe á mucho número de gentiles.



S. VICENTE, M.